

CRITICA DE TEATRO

Un fantasma en Avenida España



Por Yolanda Henríquez

El arte dirigido a los niños y todos los esfuerzos serios que se realizan en pro de esta forma de expresión, tiene el doble mérito de su intención y el intentar poner fin a una actitud superficial y torpe al respecto. Sería mezquino señalar que en nuestro medio no se han realizado intentos, en este sentido. Los hay y de diversa índole entre "La Princesa Panchita" de Jaime Silva y Luis Advía y el teatro infantil de Alicia Quiroga. Pero han sido casos aislados y sin la continuidad que esta área merece. Por eso, los trabajos del taller sobre Teatro de Animación de la UC nos parecen estimulantes, experimentales y dignos de máxima atención.

NUEVOS CONCEPTOS

Los aportes de la gente joven al movimiento teatral son bienvenidos. Desde luego, no siempre se trata de renovaciones determinantes o perfectas, desde su comienzo. Los trabajos de este equipo encabezado por un director pensante y creativo como Claudio Pueller ya cuentan tres obras para gente menuda, montadas en el Teatro UC y su sala 2 y en cada una de ellas ha sido posible medir detalles y toques que van decantando principios en una conducta consecuente y hábil.

Primero fue "El pájaro azul" (1984) notable en especial por sus logros plásticos, en el '85 "La pandilla del Arco Iris" que consiguió comunicar de modo activo en los pequeños, la necesidad de huir de la basura y otros detritos. Esta vez se juega con una adaptación de "El fantasma de Canterville" de Oscar Wilde. Se da una inteligente y también mesurada progresión de ciertos principios casi todos en torno al concepto de animación. Esto significaría un juego de libre expresión dramática que permitiese estimular la imaginación o la inteligencia y razonamiento del pequeño espectador que sabe recoger lo que en el escenario se le muestra, a manera de pauta o sugerencia. Se anima al público a participar pero de modo consciente y libre, como en el caso de "La pandilla del Arco Iris" cuando los pequeños ayudaban a limpiar la sucia ciudad de basura y despojos.

El niño de nuestro tiempo el de esta década, poco tiene que ver con el de los años '60 y aún de los '70. El constante bombardeo audiovisual le convierte en un precor consumidor, que, en el momento

de conocer que los relatos tradicionales sin quedar obsoletos, no tienen de veras una respuesta si no se ponen en escena, eligiendo las exigencias de esta nueva realidad.

Nos parece que, dentro de ciertos límites de producción, e intentando compensar esta realidad con sentido innovador, creatividad joven y talento nuevo, este taller está muy bien encaminado y que sabe escoger temas, autores, adaptadores y, en menor proporción, a sus intérpretes.

LA OBRA

Los fantasmas tratados como personajes simpáticos siempre se hacen presentes en comedias, cuentos de niños y en teatro. Tocarlos como fuentes de humor fue una feliz idea del gran escritor y autor teatral Oscar Wilde, trasladarlos a una obra infantil es ya intención de este taller de la UC y de la habilidad del prodigo autor José Pineda, de quien el Teatro li-

narante tiene en escenarios de las regiones otra de sus obras en "El robot Ping Pong". Este encantador, afilado y juguetón fantasma tiene su residencia de personaje de ultratumba, pero no causa miedo, sino risa, estimula varios de curiosidad y aun compañerismo, entre la platea entusiasmada tras el primer instante de asombro.

Ayuda a crear este lazo una ambientación escenográfica activa, tan rica en lo plástico como en el caso de "El pájaro azul" y tan dinámica como en "La pandilla del Arco Iris". Posee la movilidad que el niño y el tema requieren, aunque se escogieron bien ciertos elementos de utilidad que se suman a una línea de trabajo inteligente para animar al pequeño a ser parte del espectáculo. El actor Max Corvalán tiene dilatada experiencia en teatro infantil y se ha comprometido del estilo y exploraciones de este Taller de la UC, por tanto su fantasma resulta natural,

no convencional, ni acortado, ni en adulto jugando a hacerse el niño que es la peor conducta para esta clase de iniciativas. Además actúa y bien, el mayor partido de la escenografía, usará y vestuario del hábil Guillermo Ganges.

La música llena con igual solvencia el rol que este factor tiene en estos hijos de los video clips, los esteros y de la TV en general. Cada personaje tiene su propio motivo musical y sus temas fácilmente reproducibles por la gente chica en la sala y con ello, se cumple y bien, la misión del creador Mauricio Solovera. La adaptación supone como habitantes de la casa abandonada de Avenida España, en un traslado desde Canterville a Santiago, al afilado fantasma cuya misión es asustar a los moradores, más un anciano muy bien actuado por Josefina Velasco y perfil bastante bien en los invasores que desean renovarlo todo en la familia Perrera.

Todos los personajes están mejor delineados que en los casos anteriores, lo que permite una mejor entrega de parte de la juvenil compañía con algunos aciertos en las Alfaro y Andrea Gaste delicias como *Tobby* y *Bobby*; siendo, desde luego, el ingenio y asustadizo anti-fantasma de Max Corvalán en que se lleva los laureles, por su condición actoral y por su sentido de la réplica oportuna y graciosa, ante los desbordes de los pequeños.

En suma, un nuevo y superior caso en una producción de espectáculos infantiles, en general, débiles, tradicionales, de mal gusto incluso en algunos casos y dirigidos a un tipo de niño que no corresponde con el verdadero y el actual. Feliz iniciativa de la UC y destacado trabajo de un joven de talento como es Claudio Pueller.



Max Corvalán como el fantasma cumpliendo su misión de asustar a los niños, las Alfaro y Andrea Gaste... sin conseguirlo y menos a los pequeños de la platea de la sala 2 de la UC.



Un fantasma en Avenida España [artículo] Yolanda Montecinos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Montecinos, Yolanda

FECHA DE PUBLICACIÓN

1986

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un fantasma en Avenida España [artículo] Yolanda Montecinos. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile